

1950). Las ideas políticas de Gracián reciben luz en los siguientes trabajos: *1635: Historia de una polémica y semblanza de una generación* (Madrid, 1949) de José M^o. Jover; *El mundo internacional en la época de Gracián* (conferencia pronunciada en la Universidad de Santiago de Compostela en 1945) de Camilo Barcia Trelles (*Estudios de política internacional y derecho de gentes*, Madrid, 1948), *Gonzaga e a Justiça. Confrontação de Baltasar Gracián e Tomás António Gonzaga* (Lisboa, 1950) de João de Castro Osório y la introducción al *Oráculo* hecha por L. B. Walton: *The Oracle: A Manual of the Art of Discretion* (London, 1953). Fuera de la edición del *Oráculo* hecha por Walton están la de Romera-Navarro: *Oráculo manual y arte de prudencia* (Madrid, 1954) y la de Giovanni Maria Bertini: *El oráculo manual* (Milano-Varese, 1954). Francisco Maldonado de Guevara (*Cinco salvaciones*, Madrid, 1953) toma de Gracián el concepto de "salvación" y lo desarrolla en un sentido más bien orteguiano. "Maldonado de Guevara — anota Batllori — confirma el espejismo que sufre quien considere el Barroco como pura continuación del Renacimiento".

Como *Apéndices* de su libro trae Batllori los siguientes: *Los autógrafos de Gracián conservados en el Archivo Nacional de Santiago de Chile* (págs. 137-154) con examen paleográfico y consecuencias biográficas; *El texto más genuino de la relación graciana sobre el socorro de Lérida* (págs. 155-168); *Documentos* (págs. 169-200).

Ocho grabados completan e ilustran el texto. Y, como es natural en esta clase de libros, no faltan un completo índice onomástico y un índice general.

Hay que destacar que este volumen de la colección *Storia e Letteratura*, dirigida con tanto acierto por monseñor De Lucca, es el primero dedicado a un tema netamente español.

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

LUIS GALVIS MADERO, *El Adelantado*. Prólogo de Carlos Restrepo Canal. Ediciones Guadarrama, S. L., Madrid, 1957. 382 págs.

Es ésta una biografía del fundador de Bogotá, don Gonzalo Jiménez de Quesada. Para quien esté medianamente empapado de los principales rasgos biográficos de Quesada y de la forma como se produjo el descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada, así como de los principales detalles que antecedieron y siguieron a la fundación de la que hoy es capital de Colombia, el libro del señor Galvis Madero no contiene nada nuevo, ni por el aporte de docu-

mentos, ni por el estudio o crítica de los ya existentes. Las crónicas antiguas de Fernández de Oviedo y Piedrahita, Aguado, Herrera, Simón y Zamora, especialmente los dos primeros, y las investigaciones modernas de Restrepo Tirado, Otero D'Costa, Juan Friede y otros, ofrecen los datos suficientes para tejer una semblanza con propósitos de divulgación, sin pretender dilucidar los puntos oscuros o difíciles que quedan por explorar después de escritas esas historias. Así lo ha hecho el autor de esta obra, a nuestro parecer con buen éxito, pues sabe buscar la amenidad que atrae lectores, sin engolfarlos en arideces eruditas. Piensa él que las hazañas de los conquistadores suscitan por sí mismas el interés del público, sin que haya necesidad de novelarlas, ni tampoco "hacerlas sufrir interferencias de rellenos prolongados con traslaciones en comillas de historiadores y cronistas". Su plan divulgador se realiza, pues, cabalmente, y es éste un indudable mérito para abonar a su cuenta.

Cabe, sin embargo, plantearse la cuestión de si es suficiente hoy en día, en materias históricas, limitarse a repetir lo que ya está investigado y sabido, dándole un nuevo adobo literario, o si se debe exigir algo más del escritor moderno que aborda temas de esta índole. Las 'reconstrucciones' de ambiente, a lo Zweig o Ludwig, tuvieron sin duda su apogeo y fueron una superación de la novela histórico-romántica del siglo XIX. Hoy en cambio el lector culto busca algo más que recrearse con la lectura de conflictos psicológicos o políticos, hábilmente tramados alrededor de un personaje de la vida real. Se pide al biógrafo no sólo el respaldo documental, el dato fidedigno descubierto en viejos archivos, sino el análisis estilístico que permita conocer, sobre bases más seguras que la simple imaginación, el carácter, la psicología y el más íntimo sentir (causa del obrar) de los personajes biografiados. Por la interpretación estilística se llega hoy quizás más directamente al alma de los autores estudiados que antiguamente por la acumulación de testimonios ajenos. Ninguna fuente es mejor para estudiar a un escritor que sus escritos mismos, sean historias, novelas, ensayos filosóficos, poesías o cartas.

Así que, en lo que hemos señalado como un relativo mérito del señor Galvis Madero está precisamente su defecto capital: en contentarse con una simple obra de divulgación, cuando, en el caso de Jiménez de Quesada especialmente, su recién hallada y publicada obra, el *Antijovio*, invitaba al análisis estilístico que ayudara a esclarecer o a completar puntos oscuros de su biografía, como su formación humanística, sus viajes por Europa y participación en las guerras de Italia, y su pensamiento filosófico, político, militar o literario o, en fin, su semblanza espiritual o sus andanzas por el viejo y el nuevo continente.

Cierto que la obra que comentamos dedica dos capítulos, el XIV y el XV, al estudio de las empresas literarias y al estilo del Mariscal

y Adelantado del Nuevo Reino. Pero su análisis es tan parcial y recordado, su obsesión por hallarle paralelos entre los clásicos del Siglo de Oro es tan apremiante, que ora nos lo presenta como un tipo corriente de hombre culto que escribe como habla; ora como un escritor que ha heredado el "estilo oriental" de los moros; ya como par y rival de Santa Teresa de Jesús; luego como renacentista y antibarroco, "adelantándose cuatro siglos a su tiempo"; ya, finalmente, como prosista de pluma cervantina. Sin que ninguna de estas calificaciones contradictorias quede, naturalmente, bien establecida por los razonamientos y pruebas que muy a la ligera se aducen. Creemos sinceramente que estos dos capítulos consagrados al examen de la obra de Quesada son realmente deficientes en el libro del señor Galvis Madero y que más perjudican que favorecen al biografiado. En cambio, aplaudimos sin reserva las amenas páginas dedicadas a la expedición de Quesada, a la fundación de Bogotá, a la mitológica busca del Dorado, a los días de la gloriosa ancianidad, postrera enfermedad y muerte del Adelantado. Si no hay nada nuevo en todo ello, como hemos dicho, tampoco hay nada contrario a la verdad y, antes bien, algunas rectificaciones muy oportunas como la del mal de Lázaro con que tradicionalmente se ha querido signar los últimos días del conquistador español. Por otra parte, el lector que no sea muy exigente en hacer reparos casticistas o reclamar primores de estilo, tendrá en este libro, si no "uno de los mejores capítulos de la historia de América, contado con la galanura de un cuento o de una novela", como dicen con hipérbole de sentido comercial sus editores de Madrid, sí al menos una buena recopilación de los principales datos biográficos y rasgos psicológicos que caracterizan la personalidad de don Gonzalo Jiménez de Quesada.

Réstanos informar a los lectores que en más de cien páginas de *Apéndices* (263-382), se dan una serie de documentos, a algunos de los cuales el señor Galvis llama "inéditos", que habían sido ya publicados en otras partes y mencionados en la *Bibliografía* de y sobre Quesada que se incluyó en la edición del *Antijovio* hecha por el Instituto Caro y Cuervo en 1952. El recopilador cita errada o incompletamente las fuentes de donde esos documentos fueron tomados o indica que pertenecen a la colección que don Juan Friede copió en el Archivo de Indias de Sevilla, éstos sí inéditos en su mayoría pero transcritos a máquina y guardados por la Academia Nacional de Historia. En fin, que en esta materia el señor Galvis acusa una confusión o desconocimiento tan notorios, que sus apéndices documentales pierden de este modo gran parte de su valor de autenticidad. Señalamos este defecto para prevenir a quienes quieran utilizarlos y no con el ánimo de mortificar a quien consagró su tiempo y sus esfuerzos a esta ingrata tarea.

Finalmente la *Bibliografía* con que el señor Galvis cierra su libro es la lista de las obras referentes a Quesada consultadas o utilizadas por él, aunque sin mención de los antecedentes que un trabajo de esta índole requería y sin la técnica moderna que tales catálogos exigen.

RAFAEL TORRES QUINTERO.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

ULISES ROJAS, *El Beneficiado don Juan de Castellanos, cronista de Colombia y Venezuela*. (Biblioteca de Autores Boyacenses: Historia, vol. I). Tunja, Imprenta Departamental de Boyacá, 1958. 360 págs.

El autor de *Elegías de varones ilustres* ha encontrado en el doctor Ulises Rojas el erudito historiador que reconstruyera el ambiente colonial con todo su sabor auténtico y el encanto de su sencillez.

La obra histórica debe su valor no sólo a la calidad de las fuentes sino también a la habilidad y precisión con que el escritor reconstruye los ambientes del pasado. Rojas no es tan sólo un lector de documentos históricos, sino tiene la habilidad además de asimilar las noticias de los hechos pasados para luego reproducir con toda la frescura del presente el ambiente, los caracteres y los conflictos pequeños y grandes que surgen en todas las épocas.

Esta biografía de Castellanos se desarrolla en orden cronológico: nacimiento, vida de soldado, conquistador, ordenación sacerdotal, nombramiento como cura de Tunja, obra literaria, muerte, testamento y sepulcro. La parte documental consta de 25 documentos: partida de bautismo, "declaraciones para que Juan de Castellanos se pueda ordenar como sacerdote", documentos relativos al nombramiento de don Juan como cura de Tunja y beneficiado, testamento, provisión de la vacante dejada por don Juan de Castellanos. Documento muy interesante es aquel en donde los hermanos de don Juan piden licencia para pasar a las Indias.

El estilo me parece ameno y sencillo: es el estilo del historiador que ama la verdad, pero que siente la época que describe. La elección de documentos, el espíritu penetrante que descubre en ellos una época y la disposición inteligente de toda la obra, hacen de ella una contribución muy importante para la historia del personaje más interesante de Tunja colonial.

FRANCISCO SUÁREZ PINEDA.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.